

La madurez del pueblo español, su extraordinaria inteligencia política, habrá sido el factor histórico principal de este periodo clave. Que habrá tenido sus protagonistas, sin duda, sus figuras de primer plano, personalidades que habrán encarnado las aspiraciones populares y así habrán sido capaces de darles formas concretas. Pero nada hubiera sido posible, todo al menos hubiera sido más difícil, ciertamente más violento, si el pueblo español no hubiese optado masivamente en cada ocasión electoral por la reforma contra la ruptura, por la moderación contra el extremismo, por las posibilidades del porvenir contra los méritos del pasado, incluso los más heroicos. (...)

